

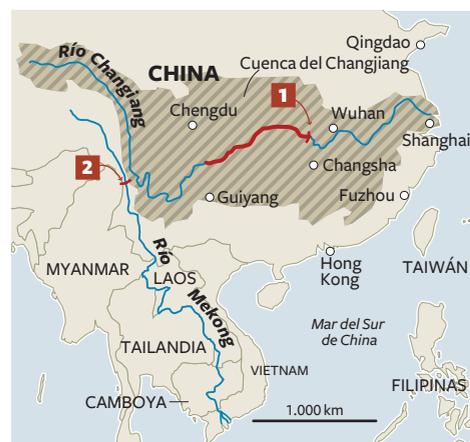
sociedad

Presa de las Tres Gargantas

La última fase de la obra construida en el centro de China supone el proyecto hidrológico más grande del mundo. El traslado de más de un centenar de pueblos ha obligado a desplazarse a más de un millón de personas. Las zonas que cubrirá el agua albergaban más de 1.500 fábricas y 16 yacimientos arqueológicos.

Presupuesto	27.000 millones de euros
Longitud del embalse	600 kilómetros
Ancho (media)	1.100 metros
Área sumergida	632 km ²

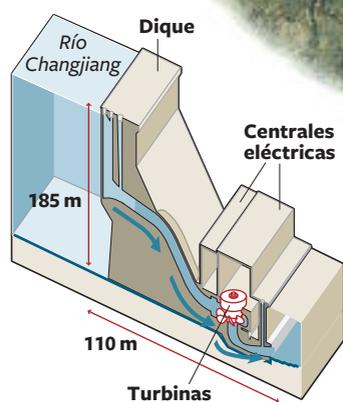
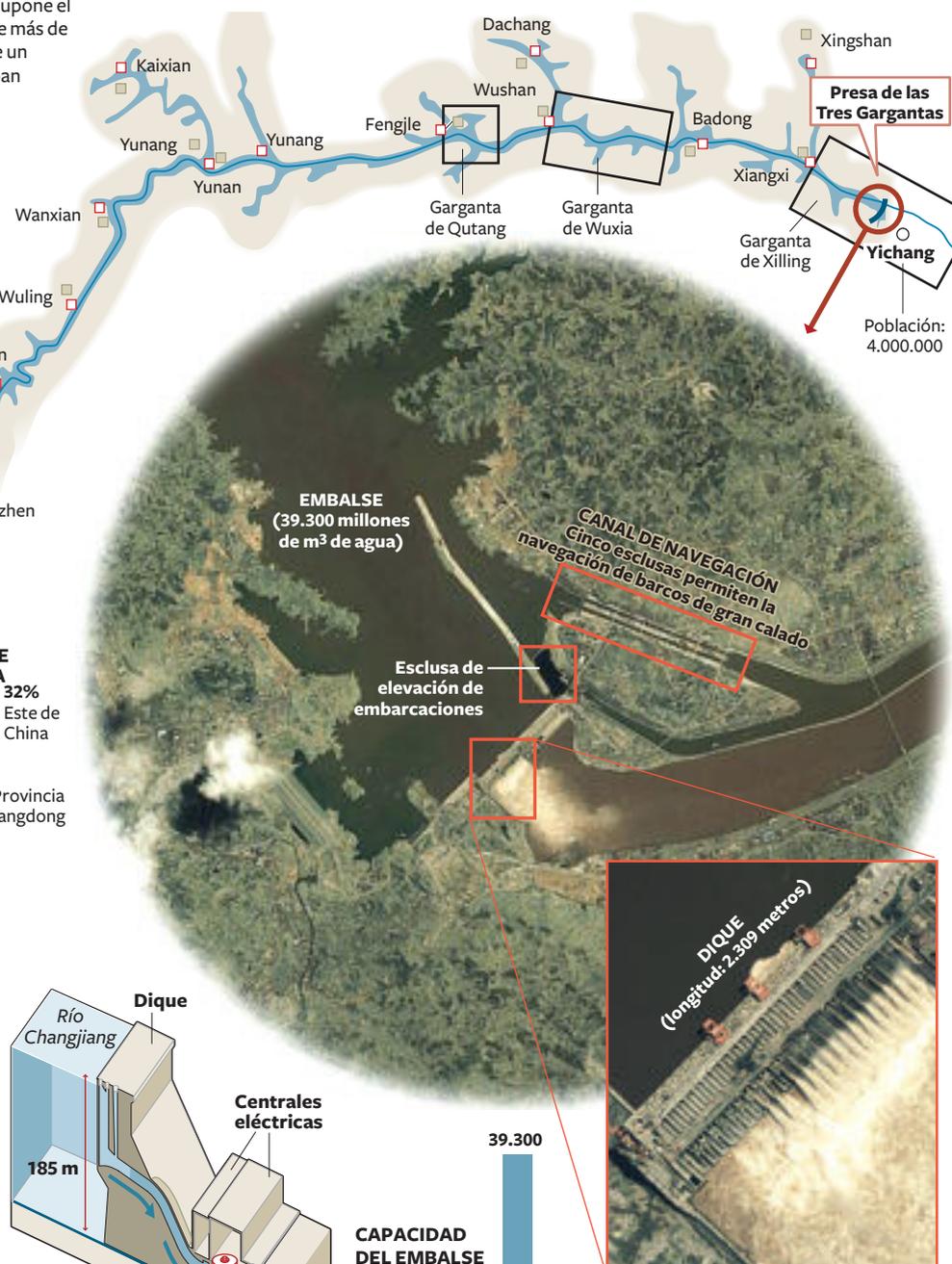
- Curso del río Changjiang (Yangtsé)
- Extensión del embalse
- Antigua localización de la ciudad
- Nueva ubicación de la ciudad
- Áreas donde han sido desplazados centenares de pueblos



1 PRESA DE LAS TRES GARGANTAS

2 PRESA DE GONGGUOQUIAO

Construcción: 2002-2012
Será la segunda más grande del mundo, después de las Tres Gargantas.



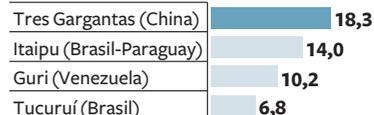
CAPACIDAD DEL EMBALSE

En millones de m³



GENERACIÓN DE ENERGÍA

En miles de megavatios



del siglo XXI en medio del río Yangtsé, y sirve de barrera para un embalse de 1.045 kilómetros cuadrados con capacidad para 39,3 kilómetros cúbicos de agua que han sumergido más de 300 pueblos.

Por sus cinco esclusas pueden navegar hasta ocho buques de un máximo de 4.000 toneladas. Y la infraestructura tiene capacidad para desembalsar hasta 100.000 metros cúbicos por segundo, una marca que casi alcanzó durante las inundaciones del año pasado, y controlar así el flujo del río más caudaloso del país. Mientras tanto, 32 turbinas de 700 toneladas de peso pueden llegar a generar hasta 22.500 gigavatios de potencia, en torno al 9% de la necesidad energética total de China y una cantidad similar a la de 25 reactores nucleares como los de la central de Fukushima. Así, se trata de la principal fuente de energía renovable del país.

400.000 personas no tienen acceso al agua potable en la zona del embalse

La estructura no controla el caudal y se temió que reventara el dique

Las cifras marean. Incluso el guía oficial que organiza la visita tiene que rebuscar entre los números que llenan esos papeles que el viento trata de arrebatarse. Pero lo cierto es que da igual, porque la vista se pierde en la bruma y no hay forma de alcanzar a ver el proyecto en toda su magnitud. Los turistas que se acercan hasta Yichang en cruceros que explotan el atractivo de la megalomanía se quedan fríos. Lo único que pueden contemplar es una gigantesca pared gris, una extraña cárcel para la naturaleza. Y China no permite que se hagan indagaciones independientes, porque el lugar es de máxima seguridad y un atentado allí tendría consecuencias mucho más trágicas que las de una bomba atómica.

A pesar del comunicado de ayer, también reconoce el Ejecutivo que las medidas que se tomen serán solo parches, porque el proyecto no está en entredicho. China se ha impuesto un exigente plan energético con el ambicioso objetivo de reducir su dependencia del carbón, del que obtiene el 70% de sus necesidades, y apuesta sin fisuras por la eólica, la nuclear y la hidrológica.

De hecho, la progresión en esta última resulta espectacular. En 2005, China producía 117 millones de kilovatiohora gracias a sus ríos. El año pasado, con las Tres Gargantas casi a pleno rendimiento, la capacidad fue de casi 190 millones, y el objetivo es que en 2020 alcance los 300 millones. El reto está en lograr el equilibrio entre las necesidades energéticas propias del país cuya economía más crece en el mundo y la capacidad de los recursos naturales.

El gigante hidráulico hace agua

China reconoce por primera vez que la presa de las Tres Gargantas, la mayor del mundo, se enfrenta a graves problemas de contaminación y a riesgos geológicos

ZIGOR ALDAMA
Shanghái

La joya de la corona china reluce menos. El mayor proyecto hidrológico del mundo, la presa de las Tres Gargantas, hace agua. Y no por las grietas que se abrieron con el terremoto de Sichuan en 2008, sino por una larga lista de razones que, ayer por primera vez, reconoció el Gobierno de Pekín. En un doloroso acto de contrición, el Ejecutivo, a través de un comunicado del Consejo de Estado, reconoció que "existen problemas urgentes que deben ser resueltos, como mejorar las condiciones de los desplazados", casi 1,4 millones de personas a las que se les prometió igualar su calidad de vida con la de los no reubicados, "proteger el medio ambiente, y evitar catástrofes geológicas".

El Gobierno admite así por primera vez circunstancias tan graves como la contaminación

del agua o los temidos corrimientos de tierra en el entorno de la presa, que hasta ahora venía minimizando.

Pekín se ha resistido a reconocer que el proyecto en sí es una grave amenaza para el medio ambiente y para quienes lo habitan. Hasta ayer, la presa de las Tres Gargantas era de color rosa. Pero, finalmente, los dirigentes chinos han tenido que admitir que el dique, que ha costado con 27.000 millones de euros de presupuesto —oficialmente—, es un gran quebradero de cabeza.

No en vano, han pasado ya 16 años desde que unos 35.000 trabajadores comenzaron a construir este faraónico proyecto, y no ha dado todavía los resultados esperados. Al contrario. Además de los daños que causó en su estructura el terremoto de hace tres años, las inundaciones de 2010 dejaron en evidencia la escasa capacidad de la infraestructura para controlar el cau-

dal del río. De hecho, el país estuvo varios días en vilo ante la posibilidad de que reventara el dique. Ahora, la sequía ha provocado el efecto contrario, y casi 400.000 personas se han quedado sin agua potable, mientras que los barcos más grandes no pueden recalar río abajo.

Por si fuera poco, el embalse dista mucho de ser el santuario de agua cristalina que prometieron los dirigentes chinos. La basura flota a sus anchas y las plagas de algas son habituales. El Gobierno reconoció en su comunicado que urge reducir la contaminación del agua en los cauces medio y alto del río Yangtsé, lo cual afecta a ocho provincias que ocupan un área de 633.000 kilómetros cuadrados, precisamente la zona más densamente poblada del país, lo cual para el Ejecutivo significa una "considerable presión ambiental".

Además, algunos científicos críticos con la presa apuntan la

posibilidad de que aumente el peligro de terremotos y corrimientos de tierra por su culpa. Dai Qing, un ecologista que combatió el proyecto citado por Reuters, dijo que "la peor de las amenazas es el desastre geológico". "Ahora que la presa está terminada, no hay dinero en el mundo que pueda resolver el problema", añade.

Pekín promete recuperar el ecosistema que existía antes de la construcción de la presa y mejorar los sistemas de irrigación, que son vitales para la supervivencia de los agricultores de la zona, a los que también les afectan sobremanera los caprichosos cambios en el caudal del Yangtsé que se pueden provocar con solo apretar un botón.

Quien lo haga pone en marcha un auténtico monstruo de la ingeniería. Un dique de 2.335 metros de largo, 185 de alto y 110 de grosor en la base es la pieza clave de esta Gran Muralla erigida como símbolo del poder chino